

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Ligeras consideraciones sobre la Agricultura gallega por A. Rodriguez Sotelo.—La Juventud de Ahora por L. Taboada.—Revista de la Prensa de Galicia por la Redaccion.—A Natura (poesía) por N. Taboada Fernandez.—Mi Vida (poesía), por V. L. Carvajal.—O Gato e a criada (poesía), por L. Pintos.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Seccion Bibliográfica por A. V.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios.

LIGERAS CONSIDERACIONES

sobre la necesidad de las escuelas de agricultura práctica en Galicia (1).

II.

Hace un año, mis queridos paisanos, os dirigí mi amiga palabra lleno de entusiasmo, al ver brillar en el horizonte de nuestro querido país, una esperanza salvadora; lo que entonces os dije lo habeis escuchado (2); la misma intencion que entonces me guió, vuelve hoy á poner la pluma en mis manos. Hoy, trataré, si puedo, de analizar las causas que más pueden influir en el porvenir de Galicia, y las que hoy producen su abatimiento.

Várias son estas causas, aunque la principal es, á mi ver, el rutinismo que nos domina. El señor Rodriguez Seoane, en su *Marcos d' a Portela*, retrata de un modo inimitable este defecto capital de nuestras montañas.

(1) En el número 29 de nuestro Semanario insertamos el primer artículo sobre esta importante cuestion. Hoy publicamos este del ya muerto y entusiasta gallego señor Rodriguez Sotelo, escrito para el *Almanaque* que en Lugo publicaba la casa editorial de Soto Freire y que no se ha llegado á insertar. El título con que se encabeza en el original es *Ligeras consideraciones sobre la Agricultura gallega*, que nosotros variamos por corresponder al del anterior artículo.—NOTA DE LA REDACCION

(2) Se refiere al artículo inserto el año anterior en el *Almanaque* de Lugo, artículo dedicado á Galicia y encabezado con el dístico del templo pagano, *Nosce te ipsa*.—NOTA DE LA REDACCION.

Galicia, es altamente agrícola, las condiciones topográficas de su suelo, son las más apropiadas para que sus producciones figuren en primer término, si se mirase con más interés la principal fuente de nuestra riqueza.

El ejemplo, es la gran palanca que debe resolver este trascendental asunto, causando una revolucion progresiva en el desarrollo de Galicia. No basta, no, que le digais al *buen Marcos* que perfeccione su esteva ó siembre esto ó lo otro, porque ya sabeis lo que os contestará, parapetado en su vincular experiencia.

El ejemplo, es lo único que lo puede sacar de su tradicional y heredado rutinismo.

Establézcanse escuelas de Agricultura, donde vean y aprendan el modo de cultivar mejor sus tierras, estímúleseles con algun premio á que acepten los adelantos, fundando y sosteniendo exposiciones agrícolas, donde el más aplicado balle una recompensa en su laboriosidad, y los que no lo sean, vean confirmado por la experiencia y los buenos resultados, las ventajas de aceptar las reformas; y proporeciónensele los medios que necesita para aprenderlas.

La usura, ese cáncer venenoso que todo lo corroe, que arranca al labrador su cosecha aun ántes que florezcan las mieses en sus campos, que priva al padre del pan que necesita para alimentar á sus hijos, que convierte en harapos el vestido que cubre su desnudez; ese, es otro de los males que impiden el desarrollo de nuestra agricultura.

A vosotros, paisanos míos, á vosotros los de sentimientos patrióticos generosos, que tantas veces habeis visto, cual yo, esta inmundicia llaga, volviendo la cabeza por no contemplar tanta miseria, á vosotros que sentisteis humedecer vuestros ojos al ver las desdichas que afligen nuestro suelo, á vosotros os

hablo ahora. Unámonos, que de la union resulta la fuerza. Depositad cada uno el óbolo que su fortuna le permita, en un *Banco* que proporcione al pobre labrador el medio de huir de las ruinosas arcas del usurero.

Las Excelentísimas Diputaciones provinciales y los Ilustres Ayuntamientos, deben fijar en ésta su atención; los amantes de la prosperidad del país, no lo desatenderán tampoco.

Acaso me direis que este trabajo no es propio de un *Almanaque* (1) y que su lugar está en las columnas de un periódico de intereses materiales. Antes de juzgarme, oidme: El *Almanaque* á que dedico este trabajo, es exclusivamente gallego, redactado y confeccionado solamente por gallegos y con el objeto de desarrollar no solo la literatura provincial, sino la de mejorar la condicion social de nuestro proletariado. Este Almanaque llama á todas las puertas y ocupa un lugar en todas las partes; lo mismo sobre la mesa de estudio del letrado, que sobre la del atolondrado jóven que buscando el distraer el ocio me llamará *majadero* ántes de terminar la lectura de este mal artículo.

No importa, el que se interesa por el bienestar, verá en él, lo mismo que mil veces habrá pensado; el jóven, mañana será hombre y fijará su atención en lo mismo.

¿Quién puede asegurar que esto no sea la chispa que produzca la luz? La Providencia se vale á veces de los pequeños para producir lo grande. Yo, que me entrego con fé ciega en brazos de la Providencia, espero confiado. El trabajo, necesita *proteccion*; la laboriosidad, *recompensa*; el poco aplicado, *estimulo*.

La creacion de *Bancos Agrícolas*, las continuas *Exposiciones regionales*, la fundacion de *escuelas de Agricultura* teóricas y prácticas, son los elementos que harán florecer nuestra atrasada Agricultura.

No descuidar tampoco el mejoramiento del ganado vacuno y de cerda, es otro de los grandes elementos que deben elevarnos al apogeo de nuestra fortuna.

Mis consideraciones han terminado; á otros más aptos dejo el trabajo de desarrollar este pensamiento. Juzgadme con indulgencia y no veais, en estas mal trazadas líneas, más que los buenos deseos de vuestro amante paisano.

ANTONIO RODRIGUEZ SOTELO.

LA JUVENTUD DE AHORA.

He tenido la poca precaucion de nacer en

(1) Recuérdese que este artículo inédito, habia sido escrito para un *Almanaque*.—NOTA DE LA REDACCION.

el presente siglo, y empiezo por pedir á ustedes perdon por esta involuntaria falta.

Todos los dias, á todas horas y en todos los tonos oigo decir que la *juventud de ahora* está perdida, que los hombres de otros tiempos eran modelos de cordura, y una porcion de cosas por el estilo, que me obligan á desconfiar de mi intachable conducta y llevo á tener mis dudas respecto á la legitimidad de mis principios morales y á la severidad de mis costumbres

Cuantas veces ¡ay! á solas en mi cuarto, he procurado leer en el fondo de mi alma, y haciendo acopio de memoria, me he echado a cavilar sobre los actos menos *malévolos* de mi vida pasada, tratando de descubrir, á través de su aparente inocencia, toda la maldad que encierran!

¡Cuántas veces!...

¿Pero á qué cansarte, jóven lector? Harto penetrado debes estar de toda la verdad que encierran las autorizadas censuras que la ancianidad nos dirige.

Tú habrás sido el primero á cerrar los ojos, inclinar la frente sobre tu pecho y prorumpir en un *yo pecador* fervoroso al escuchar de los lábios de un anciano venerable estas gráficas palabras, que envuelven todo un mundo de recriminaciones:

¡La *juventud de ahora*!

¿Hay algo más abominablemente, despreciable ni más extraordinariamente reprobable?

Oigamos, sinó, el autorizado acento del hombre decrepito al poner en parangon nuestras depravadas costumbres de hoy con las suyas intachables de otros tiempos.

El nos dirá, en el lenguaje doctoral de los años y de la experiencia:

—¡En mis tiempos, oh, en mis tiempos el mundo era otra cosa! El hombre era trabajador, honrado, amante de la familia. El respeto á los mayores en edad, dignidad y gobierno, constituía una de sus mas bellas ocupaciones y toda su filosofía se compendia en la siguiente máxima de derecho político-constitucional: «Ama la tradicion y no aprendas á leer, que no te hace falta.»

¡Ah! ¡Con cuánto entusiasmo les escucho siempre! ¡Qué provechosa enseñanza encierran sus palabras!

¡Los tiempos de *Mari-Castaña*! ¡Los tiempos dichosos de la coleta y el espadín de acero: cuando no se conocia el *perjudicial* telegrafo, ni la *nociva* locomotora!...

Cuando el arroz con leche era el plato genuino de las grandes solemnidades de familia y se usaba chichonera á los veinte y cinco años!..

¡Cuando al toque de ánimas las calles quedaban desiertas y los pacíficos moradores de la

cóрте se metían en la cama, despues de rezar el santo rosario!...

¡Tiempos felices; época de la tranquilidad apacibles!

Aquello era juventud obediente, sumisa, respetuosa.

Ni una queja, ni una imprecacion, ni un grito se escapaba de su pecho.

Sus costumbres guardaban perfecta armonía con su piadoso recogimiento.

A lo sumo, uno que otro raptó, tal ó cual pependencia nocturna; por lo demas, cada cual vivía en su casa como Dios le daba á entender.

El *ecarté* y las *carambolas* eran desconocidos. En cambio, la moralizadora corrida de toros estaba en auge y la ruleta, la inocente ruleta, era el juego predilecto.

No falta, sin embargo, quien ha querido calificar de hipócrita y engañosa la vida de nuestros abuelos.

Mas de una vez se ha tratado de hacernos creer, con necio empeño, que la juventud de antaño sabia ocultar su refinada perfidia bajo la capa equívoca de la beatitud. Que sus costumbres, léjos de permanecer encerradas en el círculo estrecho de la moralidad, se desbordaban con harto dolorosa frecuencia, y que la sociedad, presentada á nuestros ojos como un modelo de virtud, corría entonces como ahora, á sepultarse en el lodazal del vicio.

Permitámosle este desahogo, hijo de la desesperacion, acaso de la envidia que bulle en su alma depravada, al tener que establecer junto de comparacion entre el *ayer* apacible y venturoso y el *hoy* funesto y espeluznante.

Por lo demás, ¿cómo dar asenso á sus calumniosas frases?

¿Cómo dejar de rendir un tributo de admiracion y entusiasmo á los que en prueba de inocencia y candor, usaban chichonera á los veinte años y fumaban anises á los treinta y tantos?

¡Ah, lector! lector de buena indole, créeme de todo corazón:

Nuestros abuelos eran unos *sencilotes*,

LUIS TABOADA.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Aun cuando vamos abrigando el temor de que no llegará á ser un hecho consumado la Asociacion de la prensa gallega, plácenos sin embargo, el ver la patriótica aptitud de los periódicos de esta feracísima tierra tan hidalga y bella como explotada y sin ventura. Notamos con verdadero júbilo que en las actuales circunstancias, los periodistas gallegos en vez de quemar in-

cienso ante un ídolo político, consagran sus vigorosas fuerzas en aras de la patria, defendiendo noblemente sus intereses, tarea poco lucrativa y peor recompensada; pero mucho más gloriosa, por lo mismo que la gloria no se alcanza sinó despues del martirio.

Héroes y mártires, en verdad, son los periodistas que escriben para un país que les niega lo que se concede al más mísero de los operarios, el pan del sustento. Dejemos estas amargas reflexiones... y reseñemos: La cuestion de si debe ó no tolerarse la emigracion gallega (una vez que ya nadie pone en duda perjuicios que ocasiona), ocupó durante la semana anterior la atencion de varios de nuestros apreciables cólegas.

El Ejemplo de la Coruña, respondiendo á un suelto del *Faro de Vigo*, á cerca de la emigracion, dice:

«¿Y hémos de mirar indiferentes ese espectáculo? ¿Esperaremos ese porvenir sin protestar, sin tratar de impedir nuestras desgracias, sin procurar el corregir nuestros defectos?

No: basta ya de inútiles lamentaciones; pues si el papel de plañideros es harto cómodo, nadie lo podrá calificar de patriótico. Cesemos ya de llorar; tanta lágrima envilece y puésto que á exigir justicia tenemos derecho, no pensemos más que en conseguirla. Nosotros podremos sufrir la desgracia, aceptarla nunca.»

El Diario de Santiago, reproduce ámbos sueltos y los encabeza con las siguientes frases:

«Varias veces nos hemos ocupado de los males que la emigracion á Ultramar de lo más florido de la juventud, produce en nuestro país. Asunto es este al que dedicó *El Diario* diferentes artículos. Sabemos perfectamente que todo cuanto se diga sobre el particular, es poco, y aunque los clamores de la prensa se pierdan en el vacío de la indiferencia con que en la época presente se miran los intereses materiales de los pueblos, no nos causaremos uno y otro día de combatir este mal que es uno de los que aniquilan al país.»

Por último, nuestro apreciable cólega *El Faro de Vigo*, en su número de 26 del pasado, publica un extenso artículo acerca de esta cuestion, en el cual sostiene que la emigracion es una de esas cosas que no se atrevería á aplaudir sinó le fuese forzoso el tolerar; dice que no incitará á ella á nadie y que no pintará con imaginárics colores una dicha que, una vez por cien, es

ilusoria; pero que tampoco buscará con sus palabras el medio de cohartar su libertad al emigrante, añade que Galicia no promete NADA al que busca trabajo retribuido, en proporcion á las fatigas y los átomos de vida que las tareas roba á su existencia: primero, porque hay abundante poblacion trabajadora: segundo, porque no tiene donde emplear sus brazos, ni su inteligencia, ni su laboriosidad, y termina diciendo:

«¿Quién dá motivo para la emigracion más que la misma Galicia? Las obras de fábrica se revisten de cal y pintan á cola por artistas extranjeros, las habitaciones se forran de papel tambien extranjero, no es industria nacional el búfalo, charol ó chagrén de nuestro calzado, no son de talleres españoles muchos de los moviliarios que usan las familias ricas: extranjeros son los cuadros, los espejos, el timbre, los picaportes, la pluma metálica con que estas cosas se escriben; extranjera es la tinta, y sabe Dios si tambien lo es el papel. Luego, ¿qué industria va á progresar entre nosotros? ¿Cuál sería nuestro estado sin la emigracion?»

Responda *El Ejemplo* sin utopías y con la mano sobre el corazón.»

Responderemos á *El Faro*. Puesta la mano sobre nuestra conciencia, tendremos que confesar, por más que nos sea muy amargo, que aquí no se encuentra proteccion ni para el trabajo, ni para la ciencia, ni para las artes; que nuestra más lucida juventud emigra por necesidad y por evitar los horrores del hambre; pero, ¿quién ocasiona estos males? ¿quién es la causa de que no haya donde emplear nuestros brazos? cúlpese á los gobiernos que nos arrebatan hombres y dinero para abandonarnos despues en medio de nuestras desgracias; cúlpese á las empresas de nuestros ferrocarriles que, apesar de repetidas prórogas y de recibir cuantiosas sumas, no cumplen con sus compromisos terminando la construccion de las líneas; cúlpese, en fin, á esa inmensa falange de explotadores que invaden el territorio gallego y que despues de explotarlo, se retiran vilependiéndole. Puesta la mano sobre nuestro corazón, responderemos al *Faro*, que protextamos una y mil veces con toda la fuerza que nos presta el entusiasmo y el patriotismo, contra la emigracion gallega y contra los causantes de esa calamidad social; puesta la mano sobre nuestro corazón, nos sentimos grandes y fuertes para permanecer en el seno de nuestra pátria, arrostrando todo género de sacrificios y privaciones, que por algo Dios nos ha infundido ese inmenso amor al peda-

zo de tierra que nos vió nacer, que por algo ha encendido en nuestro corazón el sagrado fuego del patriotismo. Por dos prismas puede mirarse la emigracion gallega, por el de la conveniencia ó por el del patriotismo; á través del primero el amor á la pátria, es un mito, la fortuna y las riquezas forman la felicidad de la vida, el que mira por el segundo, todo lo encuentra árido y sin encantos; la pátria es su ideal, su aspiracion, su propia existencia.

Si por no alcanzar un lucro positivo en nuestros negocios hubiéremos de emigrar, seguramente que desaparecerian de Galicia la prensa periódica, la imprenta, las publicaciones literarias, y otros tantos elementos de cultura para nuestra pátria: esta ruina solo podian presenciaria empasibles los hijos prostituidos. Convénzase *El Faro*, el camino más seguro para conseguir la felicidad de Galicia, haciendo que desaparezca la emigracion, es combatir enérgicamente y sin tréguas, á los que la ocasionan y á los que la protejen.

LA REDACCION.

A NATURA.

Cuan bella eres natura si en fúlgidos destellos
Tinteas el espacio de púrpura y zafir;
Tus mágicos encantos cuan bellos ¡ay! cuan bellos
Si inundan las riberas
Ó el plácido pensil.

Y al despuntar la aurora con dúlcida bonanza,
Tus niveas vestiduras mostrando por do quier
Al palido reflejo que desde Oriente lanza
Autorcha placentera
Mecida en su dosel.

Cuan bella, si tu hechizo radiante de hermosura
Estática la mente lo admira fulgurar,
Velado por la bruma que en lánguida dulzura
Envuelve cariñosa
Tu rostro virginal.

Del Astro rey, mas tarde, los nitidos colores
Que irradian el celage teñido de carmin,
Cuan bella eres natura! cuan bellos tus fulgores!
¡Cuan grato el suave arrullo
De céfiro sutil!

Espléndidos vergeles de ambiente embalsamado
Do Flora se reclina con tímido candor,
Umbrios bosquecillos de ramas enlazados
Do leve pajarillo
Modula tierno son.

Arroyos melodiosos que riegan blandamente
La cándida azucena con vago murmurar
Cascadas impetuosas que en rápida corriente
Derraman bulliciosas
Raudales de cristal.

El dilatado césped que alfombra la llanura
Florestas perfumadas que ostentan en sazon
Pintadas florecillas, orladas de hermosura
Que dan en puro néctar
Su aroma embriagador.

El anchuroso bosque de pródigo follage
Que el aura agita suave con plácido compás,
Los valles, las praderas y el místico almenage
Son ¡ay! natura encantos
Que arroban al mortal.

El Néspero vertiendo raudales purpurinos
Que van reberberando sobre la tersa mar
En medio los acordes y melodiosos trinos
Con que las avecillas
Su triste adios le dan.

Y el disco plateado cual límpida diadema,
Que al espacioso mundo circunda la ancha sien;
Son ¡ay! natura el símbolo, el perenal emblema
De la existencia augusta
De Omnipotente Ser.

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ.

Vigo, 1875.

O GATO É A CRIADA. (1)

FÁBULA.

Rañándose o pescoso
Todo rabiado un-ha mañón estaba
Deitado na lareira ó gato noso;
E canto mais rañaba
Tanto mais ó pescoso lle picaba.
Relusíndolle os ollos com' o lume,
Patuxando é berrando mais que doce
Brinca no chan, revólcase no estrume;
E votando dos folgos branca escume....
Mais forte raña pero mais lle escoce.
Mirando en fin que non consegue nada
Por mais que berra, brinca é se esfurrica
Chirumicando dixolle à criada:
¿Qué teño aquí, Marica,
Que canto mais me raño mais me pica?

(1) El autor de esta bella poesía gallega, llena de naturalidad y gracejo, falleció recientemente en la Habana, joven todavía y lleno de alhagüenís esperanzas en el porvenir. La ciudad de Vigo donde rodó su cuna, llora su muerte como debe llorarla toda Galicia que ha perdido uno de sus hijos mas entusiastas. —
NOTA DE LA REDACCION.

»Ola, mostra meu lindo;
»(Ela repuxo con asento brando):
»E c'os dedos bulindo
»Foille o pelo apartando,
»O sitio majoado descubriendo.
»¡O demo tenche cara de conexo!»
(A o ver un-ha gran pulga a moza dixo):
»¡Que cundanada! ¡que buraco fixo!..
»E como está encravada no pelexo!..
»Non... ¡halas de pagar!... ¡eu ben te vexo!»

E estando deste modo entretenida
Ó deño da criada,
Na sartén salta o lume e ¡adios comida,
Butifarra quirida!..
Com' un carbón se puxo de queimada!..

Mirando aquilo a probe criatura,
»Meu santo San Benito!»
(Entre dentes parece que murmura)
»Por atender a este animal, maldito,
»Quedou sin butifarra o señorito!!

—
¡Cantas a cantos deixarán sin prato,
(¡Vállame Dios!) por atender a un GATO!!

LUIS PINTOS.

MI VIDA.

Necesito más luz, más armonía
Para poder vivir; osado aspiró
A dar un libre y caprichoso giro
Al vuelo de mi ardiente fantasía;
Más la torpe y mundana hipocresía
Ahoga mi ambición, sufro y suspiro
Y el aura envenenada que respiro
Asfixia sin piedad el alma mía
Un eterno sufrir, una tortura
Por perpétuos dolores sostenida,
El sueño de una horrible calentura,
Un desierto sin luz y sin salida,
Una perenne y triste noche oscura,
Así es mi corazón, tal es mi vida.

VALENTIN L. CARVAJAL.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

(Conclusion).

La Penitencia.

I.

Al caer de una tarde de primavera,
De Milmanda tendido por la pradera
Vióse un corcéel

Y era tal su carrera precipitada,
 Que abarcar no podía bien la mirada
 Quien iba en él.
 Su galope en las rocas repercutía,
 Imprimiendo en la arena que removía
 Huella feroz,
 Y elevando de polvo tal remolino.
 Que semeja en las alas de un torbellino
 Rayo velóz.
 En su rápida marcha camina ciego,
 Su rasgada pupila vertiendo fuego
 Centelleador,
 Gotas de sudor frío su crin mojada
 Y su cóncava fiera nariz hinchada
 Rojo vapor.
 Y cada vez mas ráudo corre y se agita
 Y más en su carrera se precipita
 El alazán,
 Mientras á sus ojos nublos, monte, llanura,
 Vega, zarzal, desierto, bosque, espesura
 Pasando van.
 En vano su jinete con ruda mano
 Le retiene á la brida, probando en vano
 Parar su pié,
 Que el indómito bruto, ciego, vehemente,
 En su afan incesante ni nada siente
 Ni nada vé.
 Iba ya en su carrera desatinada
 De un precipicio horrible por la pendiente
 Loco á rodar.
 Cuando el corcel, cayendo desalentado,
 Muerto quedó su boca de sangre herviente
 Vertiendo un mar
 Y al espantoso choque que produjera,
 El jinete que á grupo se sostuviera
 De ella saltó.
 Y exámine en la arena rodara inerte,
 Sin un pródigo amparo que allí la suerte
 Le deparó.

.

La tarde en el ocaso turbia se hundía:
 Las sombras abanzadan, la luz moría.
 Sonó un cantar...

Ay!., Era Magdalena que caminaba
 Por una oculta senda que al bosque daba,
 Con doña Dulce en brazos á su aduar!

.

.
 —¡Oh, Dios mio!... ¿Dónde estoy?

¿Quién sois, muger bienhechora

—Estais en mi aduar, Señora;

Mas no os importe quien soy

—Os debo la vida; quiero

Vuestro nombre conocer.

—Ocultarlo es mi deber,

Vuestra salud es primero,

Oh! Vuestro estado me inquieta.

¿Estais mejor?

—Gloria á Dios

Y á tanto cuidado en vos,

Ya mi salud es completa.

—No me deis gracias: la suerte

Fué quien os favoreció.

¿Qué otra cosa daré yo

Que no envuelva luto y muerte?..

¡Pobre gitana, arrastrando

Un infierno en esta vida,

Siempre en el mundo perdida,

Siempre gimiendo y llorando.

Alma sin consolacion

Que en esta criatura tierna

Lleva el sello de su eterna

Y horrible reprobacion,

¿Donde su mano pondrá

Qué allí la muerte no esté?

¿Qué yerba hollará su pié

Qué abrasada no será?

—¡Pobre muger! ¿sois viuda?

—Señora..., no fui casada.

—Ah! Luego fuisteis amada

Y os olvidaren....

—Sin duda.

—Maldigale Dios, amen,

Al que tan vil os burló,

—Y á quien su amor me robó

Maldigale Dios tambien

—Otra gitana quizás...

—No, fué una noble doncella.

—Rica, comprendo...

—Y muy bella.

—La conocisteis?

—Jamás.

Por eso sólo me afaná,

Abrigando la esperanza

De encontrar á mi venganza

Término breve y cercano

—Demonio debe de ser

La que os robó vuestro amor!

—Pues un ángel del Señor

Le llaman á esa muger.

—Pensais vengaros....

—Oh, sí!...

No en cuenta Dios me lo tenga.

¿Me vengaré... cual se venga

La raza de que nací!

—En tan cobardes delitos

Mas la venganza desdora.

—Es que este niño, Señora,

Me pide venganza á gritos.

—¿Y no os sería mejor,

Pues que con él os convido,

Dar esa infamia al olvido

Ya que vengarla es peor?

—¡En vano!... ¿Cómo olvidar

Podré percance tan duro?

—Con mi cariño que es puro

Y nunca os ha de faltar.
Yo puedo ofrecer os calma
En una vida tranquila,
El dolor que os aniquila
Desterrando de vuestra alma.
Y puedo, pues, generoso,
Es á cuanto yo le exijo,
Encomendar vuestro hijo
Al amparo de mi esposo.
Así, poco á poco, ireis
La dulce paz recobrando,
Y así quizá, tiempo andando
Dichosa y feliz sereis.

—Premios Dios tantos consuelos;

Más ¡ay de mí! vanos son
Para el triste corazón
Que matan odios y celos.

Ni vos podreis dar placer
A mi constante penar,
Ni yo os podré nunca amar
Solo porque sois muger.

—Todo en el tiempo se olvida
Triste gitana, y. ¿quién sabe
Si hallará puerto la nave,
Hoy de los vientos vatida?
Siempre de almas nobles fué
La esperanza y el perdon
—Eso fué mi perdicion...

Ya no más perdonaré.

Más vos ¿quién sois que tan blanda
Y compasiva me habláis?

—Vuestra amiga ..

Y os nombráis? ..

—La señora de Milmanda.

—Ah!.. Doña Dulce? ..

—Si; pero

Por qué os innuta mi nombre?

—Doña Dulce. . no os asombre...

Es... lo mucho que os venero. .

¡Cuán bella sois y agraciada!...

Oh! ¿Quién no os ha de admirar?

¡Satisfecho debe estar

Don Pedro Fuentengalada!

Os ama mucho?...

—S, afé.

Su amor jamás me faltó;

Pero tambien le amo yo.

—Lo sé, Doña Dulce y sé

Que sois muy felices...

—Tanto

Que, desde que ante el altar

Nos unimos, ni un pesar

Vino á turbar nuestro encanto.

SECCION BIBLIOGRAFICA.

Ha visto la luz el 2.º tomo, *Guerberos*, de la *Galeria de Gallegos Ilustres* que publica en

Madrid nuestro querido amigo D. Teodosio Vesteiro Torres.

Este 2.º tomo contiene las semblanzas de quince capitanes, famosos por su ambicion los unos, los otros por sus desgracias y por su valor todos.

Viriato el Régulo, Guillen Gonzalo, Suarez de Deza, Fernando de Castro, Churruchao, Andrade el Bueno, Villadrando, el Conde de Camiña, Pardo de Cela, Fernandez de Lugo, Fernando de Andrade, Pita da Veiga, Rodrigo de Pimentel, La Carrera y Pardiñas, se destacan en el libro, fuertes ó apasionados, patriotas ó discólos, como puntos luminosos sobre el fondo oscuro de nuestra historia.

Verdaderamente, el trabajo del Sr. Vesteiro es un conjunto extraño, en que entran por partes iguales la resolucion vehemente del titan y la laboriosidad monótona de la hormiga.

Desentrañar del cuerpo gigantesco de la historia, la fibra, el nombre y el hecho que pertenecen á una region tan olvidada como Galicia, equivale á buscar un cabello entre un haz de paja, y representa un análisis que produce vertigos.

Es cerrar los ojos á la luz difusa, para concentrar toda la atencion en la lente del microscopio é inquirir los secretos y evoluciones de las entidades infinitamente pequeñas.

¿Cuál será el resultado de esta valiente aspiracion, de este tenaz empeño de Teodosio Vesteiro Torres?

¡Salud, honradas prendas del poeta, mis ojeras y canas!

Ha dicho tiempo atrás, presintiendo sin duda el porvenir, el autor de la *Galeria de Gallegos Ilustres*.

Ni las corporaciones populares adquirirán su libro, ni los literatos y amantes de Galicia, le estimarán en lo que vale, ni nadie á excepcion de algunos leales amigos, comprenderá lo que cuesta.

Amargo es el vaticinio y no le consignariamos en verdad si desconociésemos el patriotismo y la entereza de carácter del señor Vesteiro.

Sabemos que éste ha emprendido su obra con la decision del que cumple un deber, y que no le arredrarán ni el aislamiento, ni los obstáculos.

El autor de un libro como es la *Galeria*, se engrandece tanto más en concepto propio, cuanto ménos se encuentra apoyado por sus naturales amigos y favorecedores. El que, en la escala de su voluntad y aptitud, levanta un monumento á las grandezas muertas de su país natal, como Murguía y Neira de Mosquera, siente el orgullo de su superioridad,

que le resarce cumplidamente de la apatía y metalización de sus conciudadanos.

El 2.º tomo, de que á la sazón nos ocupamos, es, según nuestro humilde juicio, de mayor valía y más completo que el primero.

Los guerreros, cuyo perfil d'buja, se desprende mejor del fondo homogéneo de la historia de Castilla, por su esfera particular de actividad, por sus tendencias, y hasta por sus dilapidaciones.

Un móvil de severa imparcialidad, una desconfianza en extremo justa, han dictado las páginas que se refieren á varones y sucesos problemáticos.

Tales son, por ejemplo, las dedicadas al Churruchco, Fernando de Castro, Conde de Camiña y Pardo de Ceta, aunque con respecto á la célebre agresión del primero, no estemos conformes con la existencia de la fabulosa calle de la Balconada, que admiten sin embargo muchos historiadores y cronistas.

A pesar de lo dicho anteriormente, creemos que la reacción que de algún tiempo acá, se nota en propios y extraños á favor de Galicia, producirá á la larga, la popularidad del libro que nos ocupa, y que debe á nuestro juicio, figurar en primer término en los del ménos apasionado bibliófilo gallego, y hasta en las manos de aquellos de nuestros compatriotas que consideran inútil é improductiva la lectura.

La *Galería de Gallegos Ilustres*, es el índice de nuestras olvidadas glorias, puesto al alcance de todas las fortunas, y nos parece que aun los más egóistas, se apresurarán á adquirirla, siquiera sea únicamente para adquirir de paso el derecho de gemir y llorar por el olvido en que se nos deja, y el desdén con que se nos trata.

May en breve se publicará el tomo *Marinos* al cual seguirán *Mujeres*, *Filósofos* etc.

Entre tanto, sepa el señor Vesteiro Torres, que hay todavía quien le sigue con cariñoso interés por entre las amarguras de su camino, se honra con su amistad y le considera como un hijo modelo de esta vieja tierra de Galicia, que los tiene tan menguados.

A. V.

VARIETADES.

La Academia española ha publicado una nueva *Gramática de la lengua castellana*, y muy en breve sacará á luz el *Diccionario* de la misma. Hace algunos años apareció con gran aplauso de todos la *Gramática gallega*; pero aislada y sin otros estudios sobre esta lengua, fué la Gramática como un río deslizándose por un arc-

nal que fertiliza sus orillas nada más. Sin *Diccionario* ninguno, pues no merecen tal nombre ciertos libros que han querido apropiárselo, solo tenemos la esperanza de tenerlo algún día. Nos referimos en particular al Sr. Cubeiro y Piñol, que tanto tiempo hace nos lo tiene ofrecido sin que hasta ahora notemos indicios de su publicación.

Hemos recibido el primer número del *Diablo Mundo* revista que se publica en Madrid bajo la dirección de nuestro querido colaborador señor Vazquez Nuñez. Las esperanzas que nos hizo concebir el anuncio de su publicación no han sido defraudadas y en dicho primer número hemos visto artículos de los más reputados escritores que colocan á esta nueva revista literaria al nivel de las primeras publicaciones de su clase.

Le auguramos una próspera existencia á nuestro colega y al devolverle la visita nos congratulamos de su venida al palenque de la prensa literaria.

Dice un colega de la Coruña, que se proyecta hacer una gran *Plaza de Toros* en el Campo Caramanchon. ¿A quién se debe esta ocurrencia peregrina? Los gallegos estamos en las astas del Toro con nuestros ferro-carriles, *toreados* estamos con los que nos arrebatan los brazos necesarios para la agricultura, y para colmo de felicidad, lo más florido de nuestra juventud emigra á extrañas regiones en busca del pan que no encuentra en esta desventurada patria.

Repetimos que desearíamos saber quien fué el autor de tan grandioso pensamiento, para premiarle por el interés que demuestra en el adelanto de nuestra patria introduciendo reformas tan civilizadoras. Hoy que la *Historia de Galicia* por Murguía está terminada, hoy que poseen todos los municipios escuelas y bibliotecas populares, la *Galería de Gallegos ilustres* de Vesteiro Torres y la *Gramática gallega* de Saco y Arce; hoy en fin, que se han erigido monumentos á Mendez Nuñez, Feijóo, Maria Pita y otros tantos génios de nuestra patria, es natural y esencialmente lógico que entretengamos nuestros ócios presenciando las *moralizadoras* corridas de toros.

Ha fallecido en Madrid la madre del cono- cido escritor gallego Doctor Lopez de la Vega, nuestro apreciable amigo y colaborador.

Nos asociamos á su justa pena y hacemos voto por el eterno descanso de la finada.